

El “aurum oleum”, la medicina de mi vida

Cada llamada, el banquero la misma pregunta: Señora Maruja, ¿qué le haría muy feliz?

¡Ay hijo, si algún día la lotería me tocara, una casa me compraba junto a esa ermita desolada en lo más alto del idílico pueblo de Vilvestre!

Despertar y tener la belleza pura desde mi ventana es mi sueño. Contemplar el horizonte y divisar centenares de olivos cultivados en los bancales sobre las laderas de Las Arribes es el mayor remanso de paz que conozco. Créeme si te digo que los olivareros y el Duero pueden llegar a ser los mejores vecinos.

Salí de Madrid y tras poco más de tres horas aterricé en el paraíso para conocer un arte milenario. Paseé por las doradas tierras y sentí cómo los dueños trabajaban duro y cuidaban el fruto con especial mimo. El esfuerzo y el afán se veían reflejados en la luz y vitalidad de los olivos. La felicidad llega a los rostros poco después cuando el verde y el violeta comienzan a brillar.

Pies y manos sin descanso, trajes humedecidos por la espesa niebla mañanera gustosos con el chipotear del fuego que acompaña; y un maestro confesando el secreto del éxito: en este mundo siempre acariciar y nunca golpear, no es cosa de “desplumar” la rama, me decía demostrando su envidiable experiencia.

En aquel viaje aprendí que el ordeño, el vareo o el sacudido eran el debut de la aceituna. Kilos de cosecha ante los ojos eran como ese gol marcado en el minuto noventa que acelera todos tus latidos. Pero si hay un momento satisfactorio en esta aventura, ese es al cruzar la puerta de las almazaras, donde respiras el olor del aceite de oliva virgen extra de máxima calidad y te das cuenta, que igual que a las aceitunas, a la vida también hay que sacarle todo el jugo que puedas ¡y sin impurezas!

¡Ay! ¡Qué melancolía ver los pueblos vacíos en el invierno monótono, cuando el mes de Diciembre lleva oro líquido dentro!

Yo, bajo la firma de una simple turista que se quedó entusiasmada, no dejaré de llevar en el bolsillo semillas, porque... ¡qué fácil es que nazca algo en la nada y de repente, tenerlo todo!

Llámame loca por ansiar esta vida rural, cotidiana pero juventud divino tesoro, si un consejo tengo que dar, es seguir mis pasos que no defraudarán. Forastero, aprovecha esa tierra que te acoge llena de esencia y riqueza.

No sólo lo digo yo, ya desde la antigüedad, Atenea ganó con su olivo, al caballo de Poseidón. Ya los griegos anunciaban que los verdaderos dioses nacían bajo las ramas de un olivo y dejaron claro que los mejores triunfos se premian con coronas de esta hoja. En la biblia es la luz que ilumina la oscuridad de templos y hogares.

Apostar por la rama del olivo fue y será siempre símbolo de paz, amistad y victoria. Así que ya sabe, más vale pan y aceitunas, que estar en ayunas.